

ción segunda de la *Ética especial*, donde, en el corto espacio de doce páginas, expone, con magistral e inimitable precisión, lo que otros autores apenas logran en muchos y extensos volúmenes.

Si algo hubiéramos de sentir al leer estas áureas páginas, por cuya aparición anhelábamos de tiempo atrás, sería esta misma brevedad que nos priva de apacentar todo el tiempo que quisiéramos nuestro entendimiento con tan sabrosa lectura. Mas esta privación hace que el lector logre en el frecuente repaso de la obra el que, no ya sólo las ideas, sino aun la misma forma con que están expuestas, se graben más en la memoria.

JOAQUÍN EMILIO GOMEZ, S. J.

1914.

(De *Horizontes*, Bucaramanga).

---

## RECUERDO

(Premiada con medalla de plata en el concurso con motivo del Congreso Eucarístico)

En mi retiro humilde  
 Y frente de mi lecho,  
 Cual sol de primavera  
 Que alumbra mis recuerdos,  
 Está la dulce imagen  
 Que tiene poder pleno  
 De remontar mi vida  
 A sus primeros sueños,  
 ¡Sagrado *memorare*!  
 ¡Idilio siempre fresco  
 Que arrancas a mis ojos  
 De llanto dulce riego!

Inclino mi cabeza,  
 Mi espíritu concentro;  
 Mi sér hacia aquel día  
 Se torna en raudo vuelo.  
 El alma se extasía,

Me inundo en ese sueño  
 Tan místico, tan blanco,  
 Tan hondo, tan supremo.  
 .....

Aquella ansiada aurora  
 Se dibujó en el cielo ;  
 El níveo traje, el cirio,  
 El vaporoso velo,  
 La bendición paterna,  
 El silencioso beso  
 De la bendita madre  
 En lágrimas envuelto ;  
 Los cánticos sagrados  
 Que vibran en el templo,  
 El aire embalsamado  
 De lirios y de incienso,  
 Oleaje de suspiros,  
 Rumores de aleteos  
 Muy lejos de la tierra,  
 Muy cerca de los cielos...  
 ¡ Por fin, por fin, Dios mío,  
 Llegóse aquel momento !  
 Amor de mis amores,  
 Desciendes a mi pecho.  
 De tu fulgor me inundo ;  
 Tu amor, divino incendio,  
 Me abrasa, me consume  
 Con inefable fuego.  
 ¡ Amor, amor ! mis labios  
 Repiten con anhelo  
 Y en vano otro vocablo  
 A pronunciar acierto,  
 ¡ Amor, morir de amores  
 Y en un deliquio célico  
 Morir para entonarte  
 De amor el Himno eterno !

Los años han pasado.  
 Las zarzas del sendero  
 Germinan punzadores  
 Por dondequier que huella ;  
 Mas ¡ ay ! la dulce imagen  
 Como inspirado plectro  
 Tiene secretas voces  
 De misteriosos ecos :  
 En horas de borrasca  
 Mis mustios ojos vuelvo  
 De lágrimas bañados  
 Al tutelar recuerdo ;  
 El símbolo sagrado  
 Fulgura sus destellos  
 Purísimos en mi alma  
 Tornándola al sosiego.  
 Si muestra la injusticia  
 Su acibarado gesto  
 Y el corazón herido  
 Por el dolor opreso  
 Quiere romper sus vallas  
 Con repeler violento,  
 La dulce efigie me habla  
 De paz y vencimiento ;  
 Perdono, oro y bendigo,  
 Y del amor el reino  
 Recobra su dominio  
 En mi agitado pecho.  
 Cuando solloza el alma  
 En hondo sentimiento  
 Y sin valor se siente  
 Para seguir su vuelo,  
 Batido por simunes  
 En el letal desierto,  
 La imagen bendecida  
 Con misterioso dedo  
 Mis lágrimas enjuga  
 Mostrándome los cielos...

Por eso es que conmigo  
A dondequier la llevô;  
Por eso la he fijado  
Enfrente de mi lecho;  
Por eso, de mañana  
Al despertar del sueño  
Y al declinar del día  
El postrimer reflejo,  
La buscan mis miradas  
Con religioso anhelo,  
Mi corazón empapo  
En su vital recuerdo  
Y guiada por su lumbre  
Prosigo mi sendero.  
Por eso, cuando venga  
La tarde de mi invierno  
Se abrigará mi vida  
A su apacible fuego.  
Y cuando llegue el día  
Del postrimer aliento,  
Y se aproxime la hora  
De preparar el vuelo  
Para emprender el viaje  
Hacia el hogar eterno,  
Mi túrbida pupila  
Te buscará, ¡oh recuerdo!

Y te enviará mi espíritu  
Su falleciente beso.  
Y darás a mi noche  
Tus últimos destellos,  
Tus últimos perfumes,  
Tus últimos reflejos.  
Y como en ese día  
De que eres feliz eco,  
Con níveo traje mi alma,  
Con vaporoso velo,  
Con lirios y con rosas  
Y en éxtasis supremo...  
¡Jesús, vén a mis labios,  
Descansa entre mi pecho,  
Y a Ti, por siempre unida  
En íntimo embeleso,  
Despiérteme entonando  
De amor el Himno eterno!

Pasto—1913.

BETHSABÉ R. DE CURREA

Universidad del  
Rosario

Archivo  
Histórico